

THE EPISCOPAL DIOCESE OF UPPER SOUTH CAROLINA

The Rt. Rev. W. Andrew Waldo

Octavo Obispo de la Diócesis de Alta Carolina del Sur

“Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.” –Eclesiastés 3:1

6 de junio de 2020

Queridos hermanas y hermanos en Cristo,

A través de las épocas en la historia, una gran nube de testigos se llena de hombres, mujeres y niños de fe, que han enfrentado tiempos similares al nuestro con firmeza y persistencia. San Pablo sabía que su mayor reto para traer las buenas nuevas de Dios en Cristo Jesús a las naciones requeriría de muchos siglos. “Yo planté, Apolos regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios”, escribió a la iglesia en Corinto. Nuestro trabajo como discípulos es constantemente el de “plantar y cuidar”, mientras ponemos en uso nuestros muchos dones en el único Espíritu, para el bien de todos.

A principios de 2019, comencé conversaciones con mi familia, con algunos de mis colegas obispos y con el Obispo Presidente sobre un horizonte para que yo solicitara el apoyo del Comité Permanente para convocar a la elección del Noveno Obispo de la Diócesis de Alta Carolina del Sur.

Este día, he pedido y recibido el consentimiento del Comité Permanente para convocar a la elección del noveno Obispo de la Diócesis de Alta Carolina del Sur en una Asamblea especial el sábado 25 de septiembre de 2021. Mi renuncia como su Obispo será efectiva a partir del 31 de diciembre de 2021, dentro de aproximadamente 19 meses. Esta fecha fue establecida a finales del otoño pasado, con la asesoría de la oficina del Obispo Presidente, y la decisión de anunciarlo en la reunión de hoy del Comité Ejecutivo Diocesano se tomó el febrero pasado, con la asesoría del Reverendo Stephen Rhoades, Presidente del Comité Permanente.

En esta etapa de la vida de mi propia familia, he sido llamado a hacer tiempo para mis hijos y nietos de maneras en las que antes no hemos podido hacerlo, mientras mi salud aún es excelente. Más adelante en este mes, celebraré 32 años de ministerio ordenado en la Iglesia Episcopal, que siguen a nueve años en una vocación como músico y maestro. La próxima etapa en la vida de mi familia se acerca. Siguiendo los tiempos establecidos por el Comité Permanente, el Comité Nominador para el Noveno Obispo de la Diócesis de Alta Carolina del Sur, una vez convocado, tendrá la tarea de discernir a quién está convenciendo Dios para servir a su Iglesia en este puesto, en este lugar, durante la próxima etapa de su vida común—quién los liderará a seguir la llamada de Dios.

En los próximos meses, tendremos amplias oportunidades para reflexionar sobre el importante trabajo que hemos hecho juntos, de la bondadosa mano de Dios. Hemos aprendido mucho sobre cómo dialogar más profundamente sobre temas difíciles, como las bendiciones/matrimonios entre el mismo sexo y la reconciliación racial. Hemos construido relaciones para apoyar la educación pública a través de colaboraciones entre parroquia y escuela y apoyo. Hemos trabajado para crear y vivir según normas de transparencia y discipulado con madurez en toda la Diócesis. Hemos cambiado la cara del colegio de clérigos dentro de la Diócesis, teniendo ahora el más alto porcentaje de mujeres a cargo de congregaciones en toda la Iglesia Episcopal.

Hemos aprendido mucho sobre ser la Iglesia durante esta pandemia y, aun así, solo estamos comenzando a comprender—y apenas estamos plantando las semillas para—una Iglesia que emergerá energizada, con nuevas habilidades tecnológicas, ansiando las interacciones en persona e incluso más profundamente centrada y basada en el amor de Dios en Cristo Jesús.

Continuamos trabajando para fortalecer el ministerio de juventud y de universidades/adultos jóvenes y el desarrollo de liderazgo y para crear un ministerio de campamento y retiro más fuerte, más flexible y con mayor capacidad en el Centro de Conferencias y Campamento Gravatt.

THE EPISCOPAL DIOCESE OF UPPER SOUTH CAROLINA

The Rt. Rev. W. Andrew Waldo

La mayoría de ustedes me han escuchado hablar, predicar o contar historias sobre eventos y personas que dieron forma a mi pasión y a mi entendimiento sobre temas de razas y reconciliación—historias de mi niñez en Alabama y después. Los conflictos de hoy en día sobre la justicia racial son señales urgentes del importante trabajo que aún tenemos por hacer—enfrentando la injusticia, desigualdad económica, inequidad educativa y la discriminación. La política polarizada y la pandemia solo han acentuado la importancia y la dificultad de este trabajo al que Dios nos llama y aún tenemos mucho más trabajo por hacer para aprender cómo crecer en madurez cristiana durante una época de conflicto y aislamiento. En efecto, los discípulos de Jesús—a través del tiempo—se han esforzado por adoptar y vivir las palabras de Jesús, “ámense los unos a los otros, como yo los he amado”.

Nuestra *Campaña Centenaria: de Generación en Generación en la Iglesia*, con sus metas de renovar el Hogar de la Iglesia Episcopal en York Place, el Centro de Campamento y Conferencias Gravatt y los Ministerios de los centros universitarios Canterbury siguen en curso, aún cuando reconocemos que tomará más de lo planeado. Cada meta desempeñará un importante y sanador papel en la vida de esta Diócesis durante muchos años.

En otras palabras, *seguimos* siendo una Iglesia enfocada en crear, equipar y enviar discípulos maduros. Esta es y continúa siendo nuestra vocación, nuestro llamado de Dios.

Tenemos mucho tiempo en los próximos meses para realizar este trabajo y para que toda la comunidad diocesana imagine quiénes serán y a dónde irán cuando giren en la próxima curva episcopal en el río. Mientras tanto, mi intención es continuar totalmente comprometido y emocionado por nuestro trabajo compartido como compañeros de viaje y trabajadores en la misión de Dios.

En 2009, cuando todavía era un candidato nominado a Obispo, viajé hasta aquí desde Minnesota para las “caminatas” de noviembre—las sesiones de todo el día de preguntas y respuestas en Columbia y Greenville con personas de toda la Diócesis—con incertidumbre en mi corazón sobre mi llamado a estar aquí. Había escuchado que, incluso en medio de la agitación teológica en la Iglesia, esta era una Diócesis que simplemente quería permanecer unida. En las “caminatas,” muchos de ustedes expresaron ese profundo deseo una y otra vez, en una u otra forma. Su amor y su interés unos por los otros, su compromiso con las buenas nuevas de Dios en Cristo y su pasión por el ministerio era palpable. En ese momento, ya yo escuchaba. Despierto. Convencido de que, si yo fuera elegido, nosotros podríamos—durante un tiempo—servir juntos a Dios en alegría y devoción. Y lo hemos hecho. Estos continúan siendo unos de los más inspiradores, fructíferos desafíos y espiritualmente ricos años de mi vida.

En gratitud, amor y esperanza, quedo fielmente de ustedes,



El Reverendísimo W. Andrew Waldo
La Diócesis Episcopal de la Alta Carolina del Sur